



TALLER DE: PROFUNDIZACIÓN	ASIGNATURA: CIENCIAS SOCIALES	DOCENTE: ELIANA OSORIO
GRADO: 10	PERÍODO: 1 - SEMANA: 9 – TALLER 2 FECHA: 20/03/2020	TEMA: LAS PRIMERAS DOS DÉCADAS DEL SIGLO XX EN COLOMBIA

INDICADOR DE DESEMPEÑO:

Analiza críticamente los elementos constituyentes de la democracia, los derechos de las personas y la identidad en Colombia.

OBJETIVO DE CLASE:

Reconoce y analiza diferentes momentos históricos más destacados del siglo XX en Colombia.

TEMAS	ACTIVIDADES A DESARROLLAR
1. Las primeras dos décadas del siglo XX	1. Realiza la siguiente lectura y desarrolla el texto que se encuentra al final.

LAS PRIMERAS DOS DÉCADAS DEL SIGLO XX EN COLOMBIA

LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS

El siglo XX se inició con una profunda transformación social y económica y una sangrienta guerra civil: la Guerra de los Mil días (1899 - 1902) que tuvo graves implicaciones en todos los órdenes: sociales, económicos, políticos. Fue un enfrentamiento generado durante el período de la regeneración por varias causas, entre otras: la restricción de derechos y garantías individuales alcanzadas por el Liberalismo, la censura de prensa, la marginación de los liberales de participar en el gobierno, la implantación de la pena de muerte aplicada a algunos líderes liberales. El conflicto llevó a fusilamientos de guerra entre un ejército legitimista en el marco de un gobierno conservador, y las formaciones armadas de liberales lideradas por el general Rafael Uribe Uribe. Las acciones de esta guerra civil llevaron a un sangriento y cruel enfrentamiento cuyos núcleos básicos se centraron en Santander, Tolima, Magdalena y el Occidente de Cundinamarca, lo que llevó en el proceso de la contienda a que las guerrillas liberales cobraran fuerza en el centro del país. Las bajas de liberales y conservadores fueron muy altas, lo que representó para el país más de 100 000 pérdidas en vidas humanas en tres años de lucha. Los insurgentes que marcharon a la guerra no estaban preparados. La prolongación del conflicto que duró tres años, llevó no solo a pérdidas humanas, sino a la baja de moral, la paralización económica, la corrupción dentro del ejército y a una crisis política.

Aunque la victoria la obtuvieron los conservadores, la nación toda perdió ante el alto número de víctimas, los costos ocasionados por la contienda, el abandono del campo, el cese de actividades normales que aportaban al desarrollo incipiente del país, fueron algunos de sus efectos. El financiamiento de la guerra fue altamente oneroso, por los costos que implicó y la aprobación del gobierno de emisión de dinero para sufragar los gastos de guerra, lo que encareció artículos de primera necesidad. Muchas fábricas de manufacturas al igual que la industria textil se paralizaron y limitaron sus actividades de producción, por lo cual no fue fácil iniciar la reconstrucción de la economía después de la guerra. A los costos y efectos de la guerra, se sumó el descenso de los precios del café, renglón especialmente afectado ya que las regiones de Cundinamarca y Santanderes que a fines del siglo XIX tenían una buena producción cafetera fueron los escenarios principales de la guerra, y además la actividad de comercialización se limitó por la interrupción del transporte y el encarecimiento de los fletes. El hecho anterior fue uno de los factores para que la economía cafetera se desplazara hacia la región del Occidente: Antioquia, Caldas y Valle del Cauca.

Las consecuencias del desarrollo cafetero del Occidente colombiano llevó a que el café se constituyera en el núcleo de la expansión del mercado interno, creando una sociedad económica y política más estable que contribuyó a sentar las bases del crecimiento económico con acumulación de capital y ampliación del mercado y permitió constituir una red de transporte.



LA SEPARACIÓN DE PANAMÁ (1903)

No bien había finalizado la Guerra de los Mil Días, el país se enfrentaba a otro hecho doloroso en su historia que generó una gran humillación al Estado y fue la pérdida del Canal de Panamá. Debido a la Guerra de los Mil Días, el Estado no fue muy consciente del rumbo que tomaba la evolución diplomática norteamericana frente al Canal de Panamá.

Panamá se había anexado a la Gran Colombia en 1821, pero en el transcurso del siglo XIX hubo varias tentativas de separación estimuladas por la importancia del istmo de Panamá para Estados Unidos, Inglaterra y Francia que lo consideraban un espacio privilegiado que permitiría la construcción de un canal interoceánico. En 1878 el gobierno colombiano había entregado la construcción de las obras a una compañía francesa para la construcción del canal, pero debido a la quiebra de la compañía francesa, Estados Unidos adquirió las acciones y los derechos de construcción de dicha compañía, lo que llevó a fijar acuerdos entre el gobierno colombiano y Estados Unidos que se proyectaron en el tratado Herrán-Hay, tratado que al ser rechazado por el Senado colombiano llevó al gobierno norteamericano a ofrecer ayuda a los panameños para su independencia. Fue así como el 3 de noviembre de 1903 Panamá amparada en el apoyo militar del gobierno norteamericano, declaró su independencia frente a Colombia. Y posteriormente el gobierno de la nueva República firmó con Estados Unidos el tratado Hay-Bunau Varilla que permitía a los norteamericanos la construcción del canal así como su administración. Esta se inició en 1904, se abrió al tráfico interoceánico en 1914 y oficialmente se inauguró en 1920. El tratado fue posteriormente cuestionado por el gobierno del presidente Omar Torrijos, quien logró concretar con el gobierno de Jimmy Carter la devolución del canal a los panameños en el 2000.

PRIMERAS HUELGAS DE LA CLASE OBRERA

A los cambios generados en el orden económico y social en el país en los primeros años del siglo XX, se sumó la concentración de la fuerza de trabajo en las ciudades más importantes del país dando lugar a la clase obrera que era empleada en diversos sectores comerciales nacientes: cigarrillos, cervezas, tejidos; por un sector empresarial con fuertes monopolios. Inicialmente Aprobado por Resolución N° 007842 de octubre 13 de 1994 los obreros se fueron organizando en sindicatos y ante la debilidad política del Estado se desencadenaron las primeras huelgas como manifestación de descontento ante la presión de una clase dirigente que no apoyaba con justicia al trabajador y ante una fuerte explotación de hacendados y latifundistas. En 1910 varias asociaciones artesanales y obreras comenzaron a darle forma a su pensamiento de organización y crearon en 1913 la Unión Obrera Colombiana, realizando en 1919 la primera conferencia nacional y divulgando su pensamiento a través de un semanario.

Posteriormente varios intelectuales se organizaron en un círculo de estudios del marxismo y sus ideas fueron alimentando muchos de estos movimientos. La Unión Obrera de Colombia se creó en 1913 y a partir de 1919 con el reconocimiento del gobierno al derecho a huelga, se activaron en forma fuerte, convocando a congresos obreros, cese de labores laborales, y acción combativa contra el Estado. Uno de los sectores más afectados fue el de transporte, además del sector minero, artesanal, de construcción y agricultura. Fue en ese decenio cuando surgió el despertar obrero que se manifestó con una inusitada actividad huelguística que exigía reivindicaciones sobre pago de salarios, jornadas laborales, estabilidad laboral, cumplimiento de la legislación entonces existente. Como sus peticiones no eran respondidas se acude a la huelga, la protesta y la manifestación como otras formas de lucha. Una de éstas fue en 1919 con la huelga de obreros de la compañía inglesa del Ferrocarril de La Dorada que inició el movimiento en defensa de un pliego de reivindicaciones laborales en torno a salarios, jornada laboral, y problema habitacional. Otro hecho se dio en la fábrica de tejidos de Bello, donde cerca de 350 mujeres fueron a la huelga exigiendo aumento de salarios, reducción de jornada, y mayor respeto por parte de los vigilantes.

Uno de los sitios donde se concentró la lucha sindical fue en Barrancabermeja, inconforme con las condiciones de los trabajadores de las exploraciones petroleras, de igual manera se dio lugar manifestaciones en el sector ganadero.

En este período se destaca la líder María Cano, una de las primeras mujeres colombianas que se vinculó a la lucha sindical, especialmente escribiendo en periódicos antioqueños sobre temas sociales y más adelante se convirtió en abanderada de la libertad y la justicia, luchando contra la explotación de los trabajadores asalariados. Entre 1925 y 1930, se dio una expansión económica y Colombia recibió inversión extranjera, previo el momento a la depresión de 1929. Simultáneo al apoyo económico el país recibió varias misiones extranjeras que asesoraban al gobierno en lo económico como el caso de la misión Kemmer, de cuyas recomendaciones surgió el Banco de la República. Fue un período en el cual se crearon diversas instituciones que pretendían ser apoyo para las acciones del Estado. Es así como entre 1925 y 1950 se dan las bases jurídicas y políticas para la intervención del Estado en la vida económica nacional.

LA HEGEMONÍA CONSERVADORA

En 1904 el país en medio de los efectos de la Guerra de los Mil Días y el sentimiento por la pérdida del Canal de Panamá, eligió al general Rafael Reyes, militar conservador como presidente de la República, quien inició su gobierno pretendiendo la paz desde un llamado a la concordia nacional, pero en su mandato inició



un proceso dictatorial que se manifestó inicialmente con el cierre del Congreso y la Convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente. Aunque en su gobierno se dictaron algunas medidas proteccionistas también fueron varias las concesiones a empresas estadounidenses para la explotación de banano y petróleo. Con el gobierno de Reyes se inicia la hegemonía conservadora que se va a mantener hasta 1930.

CARACTERIZACIÓN DE LA DÉCADA DE 1920 A 1930

La década del 20 representa una etapa de cambio significativa en la historia del país. Los efectos de la Primera Guerra Mundial se habían sentido en el país afectando la economía interna con el cierre de exportaciones y la necesidad de sustituir las importaciones. La supresión de exportaciones exigía crear condiciones para la sustitución de las mismas lo que dio lugar a la industrialización incipiente del país. A medida que crecía la economía de exportación, los colonos de la zona fueron sometidos a duras presiones para que entregaran sus tierras, que iban desde la expropiación violenta hasta la extinción de su economía campesina, como lo evidencia el hecho de impedirles la comercialización del banano dentro de la zona de enclave, lo que lograba que el campesino se entregara a la producción de la United o abandonara sus tierras y se desplazara en la pobreza hacia otras regiones del país.

LA MASACRE DE LAS BANANERAS

El 12 de noviembre de 1928 estalló una gran huelga en la zona bananera de Santa Marta contra la United Fruit Company. Más de 25 000 trabajadores de las plantaciones se negaron a cortar los bananos producidos por esta empresa y dado que no se llegó a un acuerdo, la huelga terminó con un baño de sangre. La United Fruit Company era una empresa que declaraba no tener trabajadores. Utilizaba diferentes estrategias por medio de las cuales lograba burlar las obligaciones de los campesinos. Una de las estrategias más utilizada era negociar con ajusteros, que eran los encargados de convencer a los campesinos a que trabajaran en los cultivos de la United, al mismo tiempo que se encargaban de establecer la forma de pago y la labor que desempeñarían. A pesar de que lo solicitado era justo, la respuesta de la compañía fue negativa, generando así el cese de las labores, y el 12 de noviembre se inició la huelga. El gobierno creía que los movimientos sociales debían ser reprimidos por la fuerza. Uno de sus principales gestores fue el Ministro de Guerra Ignacio Rengifo, quien consideraba que toda oposición era síntoma de la celada “bolchevique” que, supuestamente desde Rusia, estaban tendiendo a la democracia colombiana.

Después de la solicitud de protección, del gerente de la United Fruit Company, a las propiedades y personal de la compañía debido al inminente peligro que significaba “el motín y asonada” de los campesinos, el gobierno de Abadía ordenó rápidamente el envío de todo un contingente de militares al mando del general Carlos Cortés Vargas. El arribo de su tropa se hizo el día inmediatamente seguido al inicio de la huelga, es decir, el 13 de noviembre y desde el primer momento se convirtieron en los “consentidos” de la United, ya que además de utilizar los soldados para el trabajo de las bananeras, protegían sus intereses y propiedades recibiendo a cambio todas las comodidades que quisieran. El 5 de diciembre comenzó el episodio final de este momento. Los trabajadores en huelga se reunieron para una movilización desde la población de Ciénaga, donde se encontraban, y por el otro lado, el Consejo de Ministros de Bogotá, decretaba el estado de sitio para Santa Marta. Los campesinos congregados en la plaza principal recibieron la noticia que se presentarían para negociar el pliego en horas de la tarde, sin embargo, al atardecer, se les anunció que ya no vendrían, razón por la cual los campesinos permanecieron concentrados en la plaza; mientras tanto, a nivel gubernamental se tergiversaba la información sobre la situación real y se hacía ver a los campesinos y obreros como a una verdadera “manada de malhechores”. Al anochecer, el general Cortés Vargas recibió orden del Ministro de Guerra de despejar la vía haciendo uso de la fuerza en caso de que fuera necesario, declarando que era importante detener a las principales cabecillas e impedir cualquier clase de propaganda subversiva. Luego de ser declarado el orden turbado en Santa Marta, el general Cortés Vargas se embriagó con sus soldados en el cuartel esperando la hora en que dieran la orden de disparar contra la multitud pacífica que se encontraba en la plaza central. Comenzó el desplazamiento de las tropas hacia las 11 de la noche y cerca de la una de la mañana del 6 de diciembre, un capitán del ejército hizo la lectura del comunicado por medio del cual el general Cortés Vargas ordenaba disolver todo grupo mayor de tres personas, al mismo tiempo que autorizaba a los militares a disparar sobre la multitud. Dicha orden se hizo efectiva después de los tres cornetazos de advertencia, dejando un saldo de innumerables víctimas entre niños, mujeres, hombres y ancianos.

Posterior a la masacre se dieron grupos de resistencia, mientras por otro lado algunos campesinos aterrorizados y despojados de sus tierras con familiares que optaron por huir, continuaron siendo perseguidos por el general Cortés Vargas y su ejército genocida. Así se logró vencer la resistencia obrera que se tornó pasiva y silenciosa. La masacre de la zona de las bananeras acaecida en el régimen conservador fue un hecho determinante para precipitar la caída de un gobierno desacreditado por la represión y las matanzas perpetradas por el ejército. Uno de los personajes que denunció lo sucedido fue Jorge Eliécer Gaitán y la indignación del país al conocer la verdad fue manifiesta expresándose en las jornadas de junio de 1929.



EL LIBERALISMO EN EL PODER (1930-1946)

El triunfo de Enrique Olaya en 1930 llevó al poder al Partido Liberal. La década de los 30 se inicia con el mandato de un gobierno que pretendía superar el conflicto bipartidista a través de un gobierno de concentración nacional que invitaba a participar en la administración a liberales y conservadores. Enrique Olaya Herrera asume la Presidencia en medio de la crisis económica mundial de la Depresión de 1929, enfrentando el debilitamiento de la economía nacional y la inestabilidad política interna. Así que su proyecto político apunta a resolver la crisis desde la intervención del Estado acompañada de una política proteccionista. Para lograr su propuesta política desarrolló una serie de reformas: protección a la mujer, respeto al fuero eclesial, fortalecimiento del ejército. Su gobierno enfrentó el conflicto con el Perú e internamente luchas de campesinos por la tierra, oposición fuerte del Partido Comunista y del movimiento gaitanista que en 1933 funda la Unir (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria), y así mismo la tradición del conflicto bipartidista que debilitó la propuesta de concentración nacional.

La Guerra con el Perú

El 1º de septiembre de 1932 tropas peruanas invadieron el puerto de Leticia sobre el río Amazonas. En Colombia, este hecho produjo la exaltación del nacionalismo, al punto de que los conservadores y los liberales se unieron para apoyar al gobierno, lo que postergó durante un tiempo el resurgimiento de la violencia bipartidista. Este nacionalismo despertó la solidaridad de los colombianos quienes donaron dinero y joyas para equipar a las fuerzas militares. El presidente Olaya Herrera delegó al general conservador Alfredo Vásquez Cobo la organización de una expedición fluvial por el río Amazonas. Además, la defensa del territorio nacional contó con el apoyo de la naciente Fuerza Aérea. En mayo de 1933, luego de varios meses de campaña, las hostilidades llegaron a su fin. Un año después, Colombia y Perú firmaron el Protocolo de Río de Janeiro, en el que se reconoció la soberanía colombiana.

ALFONSO LÓPEZ PUMAREJO Y LA REVOLUCIÓN EN MARCHA: 1934-1938

Para 1934, los conservadores no se presentaron a las elecciones presidenciales, lo que permitió la victoria del candidato liberal Alfonso López Pumarejo. Bajo el lema de la Revolución en marcha, López inició una serie de reformas a nivel económico, político y social, algunas de las cuales fueron rechazadas posteriormente por las élites del país. Sin embargo, sectores disidentes del liberalismo como la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria, UNIR, fundada por Jorge Eliécer Gaitán en 1933, coincidieron en sus postulados sobre la reforma agraria, la reforma constitucional y el intervencionismo estatal propuestos por López. Los gobiernos conservadores habían iniciado un proceso de modernización económica sin tomar en cuenta las estructuras sociales del país. En este sentido, la Revolución en marcha intentaba llevar a cabo una serie de reformas que pusieran a la par la modernización económica y social, y así evitar que la inequidad en que vivía el pueblo colombiano, desencadenara una revolución. La Revolución en marcha se centró en tres puntos: Reconocimiento de los problemas de la clase trabajadora. Al contrario de los gobiernos conservadores, López reconoció los conflictos entre patrones y trabajadores y por eso intervino en las relaciones laborales, con lo cual se otorgaron mayores garantías a los empleados. Además, se estableció el derecho a la huelga, se organizó el Departamento Nacional del Trabajo y se creó la Central General de Trabajadores (CGT). La Reforma Agraria. Con el objetivo de democratizar la tierra, el gobierno dictó la Ley 200 de 1936 o Ley de Tierras, que buscaba regularizar los procedimientos para titulación de tierras y darles la posibilidad de acceso a tierras baldías a campesinos humildes. Esta ley prohibió los desalojos de los campesinos que invadían tierras que no les pertenecían y permitió al Estado expropiar tierras en caso de ser necesario. La reforma Constitucional de 1936. Con esta reforma, el gobierno quería lograr un mayor intervencionismo en el manejo económico y subyugar la propiedad privada a los intereses sociales. Otro aspecto de la reforma constitucional estuvo dirigido a la separación de las relaciones Iglesia y Estado. Se eliminó el artículo de la constitución que ligaba la educación pública a la Iglesia católica y se promulgó la libertad de enseñanza.

La oposición

Aunque las reformas planteadas por la Revolución en marcha eran poco radicales, si se las comparaba con otras asumidas en otros países de América Latina, pues en realidad, solo buscaban modernizar la sociedad, además estas reformas fueron vistas por los conservadores, el clero, los industriales y latifundistas como la implantación de un régimen comunista. La Iglesia, desde los púlpitos incitaba a la oposición a López, en el Congreso, los conservadores, en alianza con un sector del liberalismo; hacían todo lo posible por torpedear las propuestas legislativas de López. Desde los jóvenes políticos e intelectuales pertenecientes a la derecha del país llamaban a la rebelión de los conservadores. Era tanto el miedo que la élite tenía a las reformas de López, que incluso un sector de su propio partido empezó a hacerle oposición, en especial los empresarios y latifundistas liberales, quienes en 1934 fundaron la Acción Patriótica Económica Nacional, APEN para hacerle frente a las propuestas de reforma agraria y tributaria. Así, el gobierno de López terminó con una profunda polarización política.



Gobierno de Eduardo Santos

Para el período de 1938 a 1942 fue elegido como presidente el liberal Eduardo Santos, quien triunfó unánimemente ante la abstención del conservatismo. Santos pertenecía al sector moderado del liberalismo y su gobierno fue denominado “la pausa”, pues durante estos cuatro años se interrumpieron algunas de las reformas que se venían llevando a cabo durante el gobierno de López Pumarejo. Sin embargo, cabe anotar que bajo su mandato se creó el Ministerio del Trabajo cuyo objetivo era regular las relaciones de los obreros con los patrones. Bajo el lema de Convivencia Nacional, Santos enfrentó las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. La suspensión de las exportaciones a Europa afectó a los productores de café y banano, al tiempo que las importaciones disminuyeron, lo cual obligó al gobierno a adoptar una política proteccionista y a estimular el desarrollo industrial. En las relaciones internacionales, Santos estrechó los lazos con Estados Unidos, tanto así, que en lugar de declararse neutral en la Segunda Guerra Mundial, se alineó con los aliados y empezó a restringir las actividades políticas de los ciudadanos pertenecientes al Eje, en especial los alemanes.

El segundo gobierno de López Para las elecciones presidenciales de 1942, el liberalismo se dividió en dos candidaturas, la del expresidente Alfonso López Pumarejo y la de Carlos Arango Vélez. Mientras López fue respaldado por la izquierda y por el partido comunista, Arango fue apoyado por el conservatismo y el ala derechista del partido liberal. Finalmente, el triunfo fue nuevamente para López Pumarejo. En contraste con su primer gobierno, López no continuó con las reformas de la Revolución en marcha y se acercó a los banqueros y comerciantes, distanciándose de los sectores populares que lo habían apoyado en su primer mandato. Pero a pesar de que López ya no representaba una amenaza para las élites, el partido conservador, cada vez más fortalecido, llevó a cabo una fuerte oposición, en especial, mediante la revelación de una serie de escándalos que involucraban a la familia presidencial. La creciente crisis política y por lo tanto, el aumento de la impopularidad y la desconfianza hacia López hicieron que, en julio de 1944, un grupo de militares intentara darle un golpe de Estado. Producto de este hecho, López renunció a su cargo en julio de 1945, y fue remplazado por el también liberal Alberto Lleras Camargo.

Caída de la República Liberal

Aunque el objetivo de la renuncia de López era apaciguar un poco la oposición política, esta siguió creciendo. Por si esto fuera poco, las peleas internas entre el liberalismo hicieron que el partido se presentara con dos candidatos para las elecciones presidenciales de 1946: Gabriel Turbay, representante del sector oficialista del partido, y Jorge Eliécer Gaitán, representante de una fracción del liberalismo cercana a la izquierda. De manera similar a lo ocurrido en 1930, el partido conservador volvió a la presidencia a raíz de la división del partido liberal. Los conservadores ascendían al poder en medio de un clima de violencia e intransigencia política casi generalizado.

TALLER

1. Realice una ficha a cerca del audio “la huelga de las bananeras” Audio: <http://radioteca.net/audio/la-huelga-de-las-bananeras/>
2. Comente al menos a 3 tres personas acerca del audio y solicíteles que consignen sus opiniones.
3. Realice un cuadro comparativo de los diferentes gobiernos de este período.
4. Responda las siguientes preguntas:
 - a) ¿En qué consistió la transformación económica de Colombia en los primeros 50 años del siglo XX?
 - b) ¿Cómo se dieron los fenómenos del café y la industrialización en Colombia?
 - c) ¿Cómo se desarrolló la explotación petrolera en la primera mitad del siglo XX en nuestro país?
 - d) ¿Cómo se desarrolló el proceso económico del cultivo del banano en nuestro país en este período?
 - e) ¿Cómo ayudó la urbanización a la economía del país?
5. **Dibuje un mapa de Colombia** en el cual se pueda identificar cómo fue el cambio en la cultura cafetera en nuestra nación durante este período.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Desarrollo completo del taller y sustentación del mismo en clase.

PRODUCTO O EVIDENCIA DE APRENDIZAJE

El estudiante debe presentar el Taller desarrollado al retomar las clases.

REFERENCIAS: <http://socialesjaiensec.blogspot.com/2014/04/guias-octavo-decimo-once.html>